

# Domingo de Soto O. P., *Relectio de haeresi*

## Introducción y edición

de

CÁNDIDO POZO S. I.

### INTRODUCCION

Es sorprendente la diversa fortuna, que en la historia han tenido respectivamente las relectones de Francisco de Vitoria y las de Domingo de Soto<sup>1</sup>. Mientras que las de aquel fueron publicadas por primera vez ya en 1557 y han conocido posteriormente no pocas ediciones<sup>2</sup>, las de éste, no inferiores en valor intrínseco, continúan todavía inéditas.

En un volumen de próxima aparición de la Biblioteca Teológica Granadina publicaremos una edición completa de las relec-

1 Sobre el sentido y origen medieval de las relectones, cfr. C. POZO, *La teoría del progreso dogmático en los teólogos de la Escuela de Salamanca*, Madrid 1959, pág. 79, nota 12.

2 Cfr. T. URDANOZ O. P., *Obras de Francisco de Vitoria, Relectones Teológicas*, Madrid (BAC) 1960, pág. 84-98. Aunque URDANOZ reduce el número de ediciones antiguas a nueve (frente a las 11, que afirmaba R. GONZÁLEZ, y las 17 de L. A. GETINO), el número es todavía respetable; ténganse en cuenta, además, las ediciones modernas.

ciones de Soto, para la que hemos colacionado todos los manuscritos, que conocemos de ellas<sup>3</sup>. Como primicias de ese trabajo, ofrecemos hoy en Archivo Teológico Granadino la edición paleográfica del Ms. 13 de la Biblioteca del Cabildo catedral de Palencia, en la parte que contiene la relección De haeresi, tenida por Soto en Salamanca en 1539, durante su profesorado en la cátedra de Vísperas<sup>4</sup>.

El tema tratado en ella es, sin duda, importante, aunque, como es obvio, en su problemática falten ciertos puntos, que serían hoy de gran interés. Así, por ejemplo, es lástima que Soto meramente apunte el problema del esquema psicológico del pecado formal de herejía y reconozca su dificultad, sin afrontarlo<sup>5</sup>. En todo caso, su temática es rica y compleja, lo que es tanto más meritorio cuanto que Soto es consciente de estar trabajando en un campo poco roturado por otros<sup>6</sup>. De hecho, a los teólogos que más cita, aunque polemizando con ellos, son Ockam y Torquemada. El método de Soto en la relección es analítico y lo emplea, con conciencia de que este método responde a los deseos de sus oyentes<sup>7</sup>.

3 El mejor estudio sobre las relecciones de DOMINGO DE SOTO y los manuscritos, que se conservan de ellas, es el de V. BELTRÁN DE HEREDIA O. P., *Domingo de Soto. Estudio biográfico documentado*, Salamanca 1960, pág. 114s (para las de la cátedra de vísperas), 262, 316s (para las de prima, dos de las que sólo se conservan dos fragmentos), 587s (manuscritos). Sólo debe advertirse que el manuscrito Opp. NN. 290 del Archivo Romano de la Compañía de Jesús contiene la relección *De merito Christi* de 1533, como se dice en la pág. 588 y no la *De dominio*, como por errata se afirma en la pág. 115.

4 Para la descripción del manuscrito cfr. C. Pozo, *La teoría del progreso dogmático...* pág. 79, nota 14.

5 «Nam est difficile cernere cum quo proposito [haereticus] adverteatur fidei» Núm 11. Sobre el problema de la estructura psicológica del pecado contra la fe y la explicación de su malicia, cfr. C. Pozo, *Valor religioso del acto de fe*, Granada 1961, pág. 69-81.

6 «Eo praesertim quod Magister Sententiarum de re tam seria atque adeo scitu necessaria unum penitus verbum meminit idque obiter ac perfunctorie in 4, dist. 13, inter disputandum de Eucharistia; ubi proinde doctores non adeo multa scripserunt, ob idque nimirum, si ex scholasticis rarissimos in hanc nostram disputationem citaverimus, amplissimum est quod adornamus atque adeo locupletissimum argumentum multum in iure positum et in theologia plurimum» Num. 1.

7 «Ob idque boni consulite si tota haec nostra disputatio in exposi-

La relección se presenta como un comentario teológico a 1 Cor. 11, 19. En ella, tras aludir a las circunstancias que han sido ocasión de elegir este tema (continuidad con los temas de las tres relecciones precedentes sobre la Escritura y la materia De fide, que enseñaba aquel año) [núm. 1], traza Soto un cuadro de seis puntos, que un tratamiento completo debería abarcar; sin embargo, la escasez del tiempo no le permitirá tratar sino los tres primeros [núm. 2].<sup>8</sup> Estos tres puntos constituyen las tres partes, muy desiguales en extensión, en que se divide la relección<sup>9</sup>.

*Primera parte.* ¿Por qué permite Dios las herejías? [núm. 3]. Este punto es tratado, no por una preocupación escolástica, sino porque es sugerido por el texto mismo de 1 Cor. 11, 19: *Oportet et haereses esse*. La herejía es permitida por Dios para purificar a su Iglesia. Este papel purificador de la herejía lo ve Soto realizado en su tiempo con ocasión del protestantismo<sup>10</sup>.

*Segunda parte.* [núm. 4-34]. A. ¿Qué es herejía? [núm. 4-23]. Ante todo, Soto estudia qué es herejía, partiendo de la etimología de la palabra [núm. 4-7]. Herejía significa elección y se aplica a aquella elección por la que uno se separa de la fe católica [núm. 4]. Por lo demás, la fe católica no puede ser llamada herejía, pues, al abrazarla, el hombre no procede por una mera elección personal, sino que es elegido por Dios [núm. 5]. La herejía,

---

tionibus terminorum versetur. Nihil enim aliud me facere existimo quam vobis morem gerere, sane qui horum nominum notiones ac differentias multum ac saepe ex me efflagitastis; quae cognitio, licet non sit multum in disputatione posita, non tamen infime conducit» Num. 2. «Et quia iam diu novimus persuasum esse vobis modum hunc nostrum interpretandī, constituimus 4or propositiones» Num. 11.

8 Sin embargo, las tres conclusiones puestas al principio de la relección se refieren a la materia de los seis puntos y no sólo de los tres tratados de hecho. La conclusión primera se refiere a los tres puntos primeros. La segunda al punto cuarto. La tercera a los puntos cinco y seis. Aunque sólo sea con estas breves conclusiones, es interesante esta toma de posición con respecto a la materia no tratada.

9 La parte segunda (como el mismo punto segundo indicaba) se subdivide en dos; en los núm. 23 y 24 se habla de punto primero y segundo, refiriéndose a esas subpartes; téngase en cuenta para no perderse en el esquema de la relección.

10 «Experimento nobis est tempestas haec nostra, ubi qui insurrexerunt haeretici, catholicos excitarunt, quo factum est ut scripturae illustratae sint et multae veritates patefactae». Num. 3

al igual que la fe, es un acto de entendimiento, imperado por una elección de la voluntad [núm. 7]. Definida por género y diferencia, la herejía es una especie de infidelidad, consistente en errar parcialmente contra la fe, después de haberla abrazado [núm. 8]. La diferencia específica no está en la aserción afirmada, sino en la voluntad que excluye toda la fe o parte de ella; en el pagano la exclusión es del fin (la fe a la persona de Cristo); en el hereje se acepta el fin, pero se yerra en el medio (no se acepta todo lo que la Iglesia enseña como doctrina de Cristo) [núm. 9]. Para delimitar, con más exactitud, la definición completa de herejía. Soto establece cuatro proposiciones: 1) [núm. 12-16]. La materia: herejía es un error en materia de fe; o, en otras palabras, un error contrario a una proposición católica [núm. 12]. Esto lleva a Soto a estudiar qué es proposición católica. Después de reproducir las enumeraciones de verdades católicas de Ockam y Torquemada,<sup>11</sup> que cree excesivamente complicadas [núm. 13], Soto distingue dos grados de proposiciones católicas: las reveladas inmediatamente (las que están, de modo explícito, en la Escritura, y también las que manifiestamente se deducen de ellas) y las reveladas mediatamente (las definidas por la Iglesia, en cuanto tales) [núm. 14]<sup>12</sup>. Las herejías consistentes en negar ambos tipos de verdades católicas son de la misma especie [núm. 16]<sup>13</sup> 2) [núm. 17ss] Dentro todavía de la materia de herejía, para que haya herejía, se requiere que sea un error *manifiesto* contra una proposición católica [núm. 17]; las definiciones de la Iglesia hacen que lo que hasta un determinado momento histórico no era herejía (por no ser todavía manifiesta su oposición a una verdad católica) comience a serlo<sup>14</sup>. Aquí radica la diferencia entre proposición herética y

11 Al reproducir la enumeración de TORQUEMADA, SOTO corrige la fórmula del grado 6.º en consecuencia con sus ideas sobre el valor del argumento patrístico. También CANO hizo desaparecer de él la idea de doctores auténticos, que estaba en TORQUEMADA. Sobre estos cambios de fórmula de SOTO y CANO, cfr. C. Pozo, ArchTeolGran 24(1961)168s, nota 32.

12 Es notable que para SOTO las verdades de Tradición, en cuanto tales, estarían mediatamente reveladas: «Illa, quae habentur ex traditione apostolorum per approbationem ecclesiae, si non sunt expressa in canone sacrae scripturae, sunt catholica in 2.º gradu» Num. 14.

13 Para conocer más detalladamente la posición de Soto en todas estas cuestiones, cfr. C. Pozo, *La teoría del progreso dogmático...* pág. 85-93.

14 Cfr. o. c. pág. 87s.

errónea; ambas se oponen a la fe: la primera manifiestamente y la segunda no [núm. 18]. 3) [núm. 20ss] El sujeto de la herejía es un cristiano [núm. 20]. Una proposición, que es manifiestamente contra una verdad católica, afirmada por un gentil o un judío, no es herejía [núm. 21], aunque debe decirse que, durante los tiempos del Antiguo Testamento, pudo haber y hubo herejes en sentido estricto [núm. 22]. 4) [núm. 23] La pertinacia en la afirmación es necesaria para que haya herejía.

B. ¿Qué hace hereje al hombre? [núm. 24-34]. 1) Su consentimiento [núm. 24], 2) pero consentimiento, que debe implicar un error en el entendimiento [núm. 25]; por tanto, la herejía no consiste en hechos, aunque ciertos hechos inducen una sospecha de herejía, por razones que Soto se esfuerza en explicar cuidadosamente [núm. 26]; 3) por último, se requiere pertinacia [núm. 27]. Explicar en qué consiste la pertinacia, exige una minuciosa puntualización: a) si uno afirma una proposición que no es manifiestamente contraria a una proposición católica, no es pertinaz, aunque sea amonestado por cualquier doctor o prelado (a no ser por el papa o el concilio), es decir, mientras sea amonestado por una autoridad no infalible [núm. 30]; sin embargo, la oposición a esas autoridades no infalibles (sin otras grandes autoridades o razones en contrario) es temeridad [núm. 31]. b) La afirmación de una proposición, sabiendo que es contra la Escritura o una definición de la Iglesia, sin ulterior amonestación, implica pertinacia y constituye al hombre hereje [núm. 32]. c) La afirmación de una proposición manifiestamente contraria a una verdad católica, ignorando que lo es o dudando de ello, pero no queriendo ser corregido, implica pertinacia [núm. 33]. d) La afirmación de una proposición manifiestamente contraria a una verdad católica, con ignorancia de que lo es y con disposición de ser corregido; no hace al hombre hereje [núm. 34].

*Parte tercera* [núm. 35-39]. Diferencia entre herejía, cisma, proposición errónea, malsonante, temeraria etc. 1) Herejía y cisma: la herejía es error intelectual, mientras que el cisma no implica error, sino desobediencia; la herejía rompe la unidad de la fe y el cisma la de la caridad [núm. 35]; sin embargo, el cisma no puede durar mucho tiempo sin evolucionar en herejía [núm. 36]. 2) Herejía y error: ambas se diferencian como oposición manifiesta y no manifiesta a la fe, o como oposición a la fe, ya de-

finida o todavía no definida por la Iglesia [núm. 37]. 3) Herejía y proposición malsonante: esta última es una proposición que, aunque pueda ser explicada en sentido recto, disuena en sentido obvio de alguna verdad católica [núm. 38]. 4) proposición temeraria es la que se afirma sin tener un fundamento razonable en que apoyarla o alguna autoridad a su favor; pero el caso más importante de proposición temeraria lo constituye aquella proposición que se opone a la autoridad de los Padres o a la determinación de la Universidad de París o de otra semejante; sólo cuando tal oposición puede alegar doctor contra doctor, autoridad contra autoridad, evita la nota de temeraria [núm. 39] <sup>15</sup>

15 Cfr. o. c. pág. 96ss.

## TEXTO DEL COMENTARIO

**Biblioteca del Cabildo catedral de Palencia, Ms. 13**  
**[f. 202r] RELECTIO MAGISTRI FRATRIS DOMINICI DE SOTO**  
**DE HAERESI, QUAM HABUIT SALMANTICAE ANNO D. 1539**

Locus relegendus:

Oportet et haereses esse, ut et qui probati sunt manifesti fiant in vobis. 1 Cor. 11, [19].

1<sup>a</sup> Conclusio: haeresis (quae mala, uti cetera, non absque bono nostro permittuntur) error est catholicae fidei manifeste contrarius ab homine christiano pertinaciter assertus; ergo proinde a [s]chismate <sup>a</sup>, propositione erronea, temeraria, scandalosa, ceterisque id genus, longe distat.

2<sup>a</sup> Conclusio: haeresis in apostolis non fuit; in concilio generali aut papa, quatenus papa, esse non potest; ceteris omnibus viatoribus non confirmatis non repugnat.

3<sup>a</sup> Conclusio: haeretici (quamvis iure divino nulla sit illis temporalis in via poena decreta) sunt tamen, positivo iure, et communione fidelium et bonis atque ad vitam mulctandi; resipiscentes vero etiam septuagies septies sunt ad poenitentiam admittendi et vita spirituali donandi.

[1] Constituimus relectione hac de haeresi dicere iuxta Magistrum Sent. I. 3, d. 23 et sequentibus, quibus tractat de fide, ubi currenti anno particula lectionis nostrae sita est; nec absque tribus superioribus relectionibus, quas de auctoritate scripturae sacrae de-

<sup>a</sup> Ms. al margen: cismathe

que libris ac sensibus eius recitavimus, hanc de haeresibus subii-  
ciendam duximus, quibus veri germanique sensus scripturae per-  
vertuntur, eo praesertim quod Magister Sententiarum de re tam  
seria atque adeo scitu necessaria unum penitus verbum meminit  
idque obiter ac perfunctorie in 4, dist. 13, inter disputandum de  
Eucharistia; ubi proinde doctores non adeo multa scripserunt, ob  
idque nimirum, si ex scholasticis rarissimos in hanc nostram dis-  
putationem citaverimus, amplissimum est quod adornamus [at-  
que]<sup>b</sup> adeo locupletissimum argumentum multum in iure positum  
et in theologia plurimum. At non<sup>c</sup> est quod iam vos contendam  
attentos facere aut benevolos, sane qui (ni fallor) certus sum id  
iamdiu lectionibus frequentibus ac relectionibus apud vos compa-  
rasse, ut quotiescumque de quaque re dicturus prodeò [f. 202v]  
vos habeam accommodatissimos.

[2] Versabitur relectio haec nostra in expositione illius ver-  
bi 1 Cor. 11, [19]: oportet et haereses esse, ut et qui probati sunt  
manifesti fiant in vobis. Ubi, si modo nobis per temporis angus-  
tias licuisset, sex puncta tractaturi eramus.

1um Primum circa quaestionem an sit haeresis, qua utilitate permit-  
tantur a Deo.

2um Alterum quid est haeresis (et quod hinc appendet) quid est  
quod facit hominem haereticum.

3um 3um, quo differat inter haeresim, schisma, propositionem [erro-  
neam]<sup>a</sup> et temerariam, ceterasque id genus; quibus qualitati-  
bus solent subnotari assertiones haereticorum.

4um 4um circa subiectum haeresis, quinam sunt quos haeresis la-  
bes commaculare potest.

5um 5um de poenis, quibus plectendi sunt haeretici.

6um 6um Ac demum ultimum, quomodo resipiscentes sunt ab ecclesia  
recipiendi.

At certum habeo tempus duarum horarum, quas dicturus sum,  
angustius esse, quam ut vel priora tria puncta possit capere ob id-  
que boni consulite si tota haec nostra disputatio in expositionibus  
terminorum versetur. Nihil enim aliud me facere existimo quam  
vobis morem gerere, sane qui horum nominum notiones ac diffe-

<sup>b</sup> Ms. había escrito: itaque (corregido)

<sup>c</sup> Ms: tamen (tachado)

<sup>a</sup> Ms. había escrito: errorem (corregido)

rentias multum ac saepe ex me efflagitastis; quae cognitio, licet non sit multum in disputatione posita, non tamen infime conducit. Cetera vero membra faxit Deus ut adiiciamus ut pollicemur.

[3] Prima ergo quaestio ex illis quatuor, quas Aristoteles 2° Posteriorum commemorat, est an res sit. Et quia in moralibus idem est quaerere an res sit et quaerere qua necessitate aut commoditate sit, cum nihil debeat esse superfluum, videndum est prius quare Deus permittat haereses. Non quod quaestio sit adeo scholastica, sed ut loco, quem ex Apostolo sumpsimus relegendum, non nihil concedamus; ait enim: oportet et haereses esse.

Ubi considerandum est ex Aristotele, 5 Metaph. tex. 6, necessarium multis modis dici secundum omnia genera causarum. Est enim primo necessarium quod provenit ex causa intrinseca, ut necesse est hominem esse risibilem ratione formae et esse corruptibilem ratione materiae. 2° ratione causae efficientis, quod dicitur violentum, ut necessarium est lapidem proiectum ascendere. Et 3° ratione finis aut simpliciter ut cibus [ad vitam, aut ad bene esse ut equus] necessarius est ad iter.

Haereses ergo necesse est oriri. Primo quodammodo ratione formae et naturae humanae, nempe cum conditio humana haec sit, ut tot sint sensus quot capita, et sacra scriptura non habeat claritatem evidentiæ, necesse est ut alii homines aliter interpreten- tur scripturas, unde, auctore Hieronymo super epistolam ad Galatas, suboriuntur haereses. Sed secundo permittuntur haereses ratione finis. Non quod de per se ordinentur in bonum, quia malum non ordinatur in bonum, sed per accidens, quatenus, ut meminit Augustinus, 11 capite Enchiridii, omnipotens Deus, cui summa potestas est, cum summe bonus sit, nullum malum in operibus sinit esse, nisi ut de malo beneficiat. Commoditates autem plurimae connumerantur ab eodem Augustino: prima <sup>e</sup> [tamen] et potissima ea est, quam hic subiungit Apostolus, nempe, ut qui probati sunt, manifesti fiant. Nam, cum omnia mala, cuiuscumque generis sint, nobis possint esse adminiculo et exemplo ad recte vivendum, ut quod in aliis malum videmus, caveamus nobis, hoc tamen peculiare est malo haeresis, ut permittatur ad exercitium bonorum, quemadmodum tyrannis paganorum, qui martyriis persequabantur ecclesiam; enimvero ut tunc tamquam in fornace proba-

<sup>e</sup> Ms. habia escrito: primatum (corregido)

bantur electi, ita impugnationibus haeticorum examinantur qui sunt catholici. Unde Augustinus, De vera religione [f. 203r] c. 8, dicit: sunt innumerabiles in ecclesia sancta probati viri, sed manifesti non fiunt inter nos, quamdiu imperitiae nostrae tenebris delectati dormire malumus, quam lucem veritatis intueri, quapropter multi per haeticos de somno excitantur<sup>1</sup>. Experimento nobis est tempestas haec nostra, ubi qui insurrexerunt haetici, catholicos excitarunt, quo factum est ut scripturae illustratae sint et multae veritates patefactae. Sed maxime hoc compertum est in primitiva ecclesia, nam nisi fuisset Arius et ceteri haetici, non fuissent Hieronymus et Augustinus et ceteri sancti catholici. Unde non dicit Paulus oportet homicidia aut furta esse, sed peculiariter oportet haereses esse, ut qui probati estis etc.; [et illud Matthaei 18, [7], necesse est ut scandala veniant, et specialiter quodammodo intelligitur de haeticis et persecutoribus ecclesiae;] et Matth. 5, [11], in consummationem omnium beatitudinum subiecit Christus: beati estis, cum maledixerint vobis homines et persecuti vos fuerint et dixerint omne malum adversus vos mentientes propter me. Permittuntur et haereses et tyrannorum persecutiones propter probationem et meritum electorum, ut videlicet in his specialiter debellandis ecclesia haec nostra monstretur [in] militia semper vigilare, et praesertim ut lumen fidei et scripturarum illustrius fiat. Sed haec satis sint pro expositione assumpti thematis.

[4] Alterum punctum est, ut videamus quid sit haeresis et quae definitio eius. De nomine primum inchoemus vestigare. Haeresis graece, inquit Hieronymus l. 3 commentariorum in epistolam ad Galatas, ab electione dicitur, quod scilicet eam unusquisque eligat disciplinam, quam putat esse meliorem; idem repetit <sup>g</sup> super epistolam ad Titum cap. 3<sup>o</sup>; idemque commemorat Isidorus libro 8 Etym. c. 3 et relatam est inter Decreta 24, q. 3, c. haeresis: derivatur enim graece a haerume [sic], quod est eligo, et formatur a praeterito; sicut enim a legome [sic], quod est dico, lexis quod est dictio, ita ab haerume, haeresis, quod est electio. Unde Aristoteles, 1<sup>o</sup> Eth., electionem vocat prohaeresim. Et quod adnotat illic Isidorus et Hieronymus super Titum, idem pollent haeresis et secta. Unde nomen haeresis apud ethnicos philosophos no-

<sup>1</sup> Ms: dos líneas tachadas.

<sup>g</sup> Ms: esse meliorem (tachado)

men est generale promiscue significans quamcumque sectam vel opinionem sive vera sit sive falsa, ut sunt haereses platoniorum, stoicorum, academicorum et epicureorum, adeo ut iudaei veritatem evangelicam haeresim appellarent, ut est videre Act. [2]8, [22]: rogamus, dicebant Paulo, a te audire quae sentis, nam de secta hac notum est nobis quod ubique ei contradicitur. Et Hieronymus super Titum legit: de haeresi hac.

At vero christiani contractioni significatione utuntur nomine haeresis, nempe, ut significat electionem seu divisionem, qua quis abscedit a fide catholica. Ita ut nobis infame nomen sit.

[5] Ubi adnotandum quod veritatem evangelicam non sequimur ex electione nostra, sicut philosophi placita sua, sed potius ex electione, qua Deus elegit nos in Christo ante mundi constitutionem, ut inquit Apostolus ad Ephesios 1, [4]. Unde Christus, Servator noster, Io. 15, [16]: non vos me elegistis, sed ego elegi vos; et Io. 6, [44]: nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me traxerit eum; et Paulus 1 Cor. 2, [12]: nos autem non spiritum [f. 203v] huius mundi accepimus, sed Spiritum, qui ex Deo est, ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis. Et ideo fides evangelica non appellatur haeresis, quasi sit ex electione nostra.

Sed christianus, qui aliud sentit quam ecclesia catholica, congrue appellatur haereticus, id est, elector, utputa quod arbitrio suo eligat opinionem suam, praeter illam fidem ad quam electus est. Unde Isidorus, loco citato, haeresis, inquit, electio est, quia quisque arbitrio suo ad instituenda sibi et concipienda quaelibet ipse sibi eligit, cum nobis nihil ex nostro arbitrio inducere liceat, sed nec eligere quod aliquis ex arbitrio suo induxerit. Apostolos Dei habemus auctores, qui nec ipsi quicquam ex suo arbitrio, quod inducerent, elegerunt, sed acceptam a Christo disciplinam fideliter nationibus adsignaverunt. Eamdem sententiam sub eisdem paene verbis refert Theophylactus super Paulum Coloss. 2, [8], ubi dicit: Videte ne quis vos seducat per philosophiam et inanem fallaciam secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum; ubi distinguit Paulus inter traditiones seu electiones hominum et doctrinam Christi. Immo vero Christus ipse, Redemptor noster, Matth. 15, [3], eamdem differentiam insinuat dicens: quare vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram?

Ecce rationem nominis haeresis, quod dicitur electio. Itaque, si-

cut ratio fidei consistit in hoc, quod in captivitatem redigamus intellectum in obsequium Christi, ita ratio haeresis consistit in hoc, quod intellectus sese extollat adversus omnem [scientiam] <sup>h</sup> Dei; quod Paulus nos admonet 2 Cor. 10, [5]. Ad quem modum loquitur Innocentius c. et excommunicamus, de haereticis: et excommunicamus enim, inquit, omnem haeresim extollentem se adversus hanc sanctam et catholicam fidem.

[6] Hinc sequitur, praeter rationem nonnullos deducere nomen haeresis latine ab haerendo, quod haereticus haereat propriae sententiae, nam est, ut diximus, manifestum nomen graecum.

At doctores super Magistrum in 4<sup>o</sup>, dist. 13, usurpant nomen haeresis, ut sit idem quod divisio, quam etymologiam attribuunt Isidoro. Sed tamen Isidorus, ut iam modo dicebamus, certe non accipit nisi pro electione. Nihilominus non abs re potest nomen haeresis interpretari divisio et eodem fere recidit ac si dicatur electio, nam quicumque eligit propriam opinionem, dividitur ab universalis ecclesiae fide. Unde haeretica idem est quod latine *divisa*, a verbo *haero*, quod est *divido*.

Itaque haeresis, quia proprio arbitrio hominis eligitur, dicitur electio; quia vero per eam quis deciscit et abscedit ab unitate ecclesiae, dicitur divisio. Et ita nominat eam Apostolus Gal. 1, [8]: licet nos aut angelus de coelo evangelizet vobis praeter quam quod evangelizavimus vobis, anathema, id est, divisus et separatus sit. Immo in hoc verbo, quod est thema relectionis nostrae, oportet et haereses esse, videtur accipere in hac significatione. Nam quod prius dixerat [1 Cor. 11, 18], audio scissuras esse inter vos, postea [v. 19] explicuit dicens: oportet et haereses esse.

At vero significantius nomen haeresis interpretatur electio. Et hoc magis explicat naturam haeresis. Unde S. Thomas, quamquam in 4<sup>o</sup> super Magistrum, secutus opinionem communem accepit nomen haeresis pro divisione, tamen 2-2 rem oculatius considerans nusquam usurpat nisi pro electione.

[7] Est verumtamen adversus hanc notionem nominis parvum argumentum. Haeresis est actus intellectus, quia est contrarius fidei; electio vero est actus voluntatis, ut auctor est Aristoteles 3 et 6 Ethicorum; ergo haeresis non est electio.

Facile respondetur quod haeresis, quamquam eliciatur ab intel-

<sup>h</sup> Ms. había escrito: *sententiam*

lectu, procedit tamen ex electione voluntatis, sicut fides ex pia [f. 204r] affectione, et ideo ab extrinseco vocatur electio, sicut actus exterior sumendi potionem potest dici electio ad sanitatem. Et hoc modo Apostolus ad Gal. 5, [20], connumerat sectas, quae sunt haereses, inter opera carnis, nam, licet sint actus spirituales, procedunt tamen ex superbia vel cupiditate, ut inquit Augustinus, quae sunt opera carnis.

[8] Secundum hanc notionem nominis, investigandum nobis est quid sit haeresis et primo quantum ad genus attinet definitionis haeresis, species est quaedam infidelitatis. Distinguuntur enim tres infidelitatis species, ut egregie docet S. Thomas 2-2, q. 10, a. 5, scilicet, infidelitas paganorum et haereticorum et media iudaeorum. Nam trifariam contingit quempiam errare contra fidem.

Primo, si quis nunquam recepit fidem aut quia nunquam eam audivit (quae est infidelitas negative) aut quia, dum audivit, renuit accipere (quae est peccatum positive infidelitatis). Et haec est infidelitas paganorum. Unde pagani dicuntur quasi rustici et agrestes, agentes extra ecclesiam, quae est civitas Dei, sicut qui agunt in pagis foris civitatem; aut, interprete Isidoro, lib. 8 Etym. c. 10, gentiles dicuntur pagani, quia olim in pagis et sub dio lucos et idola colebant, cum tamen christiani ecclesias in urbibus fabricarent; et ideo christiani gentiles appellabant paganos, id est, pagorum cultores.

2<sup>o</sup> contingit errare contra fidem, si, postquam quis illam professus est, in parte negat. Et haec dicitur haeresis, nam si totam abiiciat et in aliam sectam sese conferat vel transferat, illa est apostasia, quae reducitur in infidelitatem paganorum et iudaeorum, quorum sectam ille recipit.

3<sup>o</sup> contingit errare contra fidem, si, postquam quis eam aliquo modo recepit, non totam admittit. Et haec est media haeresis iudaeorum, qui, cum evangelium nostrum receperint in figura veteris legis, nolunt tamen in re suscipere. Unde in hoc quod aliquo modo receperunt, differunt a paganis, et in hoc quod non plene receperunt, differunt ab haereticis.

[9] Quo fit ut species istae non distinguantur secundum errorem intellectus, sed per ordinem ad voluntatem. Est enim infidelitas, quemadmodum fides, actus intellectus moti a voluntate. Unde idem error, utputa quod Christus non est Deus per essentiam, assertus a pagano est propositio pagana seu profana, quia

est error fidei, quam noluit suscipere. Et assertus a iudaeo est propositio iudaica, quia est error fidei, quam noluit in totum suscipere. Et assertus ab Ario est haeresis, quia est error fidei, quam, postquam suscepit, per propriam electionem voluntatis abnegavit.

Hoc ipsum amplius et quidem eleganter explicat S. Thomas, eadem 2-2, q. 11, a. 1. Differt enim inter paganum et haereticum, quod paganus errat in fide quodammodo contra finem; haereticus vero circa medium, nam quicumque credit, primo consentit dictis personae, cui credit, reputando eum fide dignum et probando eius auctoritatem; et hoc se habet quodammodo ut finis in actu credendi; deinde propter eius auctoritatem credit hoc vel illud assertum ab illo; et hoc se habet ut medium. Paganus ergo errat in fine non consentiens Christo nec probans eius auctoritatem; itaque quamquam credat hoc esse dictum a Christo, non subinde credit esse verum. Haereticus vero non errat circa finem; consentit enim Christo et quicquid credit esse dictum a Christo, credit esse [f. 204v] verum; sed tamen errat circa media in hoc quod non quicquid ecclesia proponit ut revelatum a Christo, credit esse doctrinam Christi; et propterea error eius dicitur haeresis, id est, electio, nam, secundum Aristotelem 3 Eth., lectio 5, electio non est circa finem, sed circa medium, praesupposita intentione finis.

[10] Sunt tamen minutiora quaedam argumenta adversus hanc differentiam.

Primum arguitur sic: stat aliquem esse haereticum, qui, perinde atque paganus, nunquam consentit Christo, quin immo qui nec novit eum magis quam paganus; ergo differentia haec non constat. Antecedens manifestatur in parvulo baptizato ante usum rationis, qui postea semper fuit nutritus et eruditus inter infideles; ille namque censendus est haereticus, postquam est vere christianus, et tamen non plus audivit de Christo aut de Deo quam infidelis.

Respondetur ad minorem argumenti quod, quamquam ille non consenserit in Christo per actum mentis, consensit in veritate professionis, dum in baptismo susceptores, nomine ipsius, professi sunt fidem.

At fortius est alterum argumentum: omnis haereticus dissentit simpliciter Christo, sicut paganus; ergo nulla est differentia. Probat antecedens: qui negat unam propositionem fidei, nullam aliam

<sup>1</sup> Ms. repite: quod

credit propter auctoritatem Christi, ut ostendit S. Thomas 2-2, q. 5, a. 3; cum enim Christus proponat fidem per ecclesiam, si quis negat unam propositionem ecclesiae, iam negat eius auctoritatem et, per consequens, auctoritatem Christi; quare cetera non credit, quia ecclesia dicit, et per consequens nec quia Christus dicit. Et haec est ratio, quam adducunt doctores, praeter Durandum, ut teneant quod in haeretico non manet fides, quia non remanet ratio formalis fidei, quae est credere ex auctoritate Christi proposita per ecclesiam; ergo haeticus omnino dissentit Christo sicut paganus.

Respondetur quod haeticus revera non consentit Christo, ut argumentum manifestat, sed solum consentit ei secundum suam opinionem; putat enim quicquid ipse credit esse dictum a Christo; et quicquid non credit non esse dictum a Christo; itaque consentit generaliter, credens omne revelatum a Deo esse verum, et in hoc differt a pagano, sed errat in electione, puta hoc aut illud esse revelatum a Christo, et propterea dicitur haeticus, quia male eligit.

[11] Habito genere definitionis haeresis, nempe quod sit species quaedam infidelitatis, subsequitur ut perscrutemur totam definitionem, quod Augustinus in epistola ad Quodvultdeum reputat esse difficillimum, tametsi, ut conicio, non existimat tam difficile cognoscere in generali naturam et definitionem haeresis, quam cognoscere in speciali quisnam comprehendatur nomine haeretici, nam est difficile decernere cum quo proposito adversetur fidei, tum etiam quisnam censeatur pertinax.

Et quia iam diu novimus persuasum esse vobis modum hunc nostrum interpretandi, constituamus 4or propositiones, ex quibus facile colligatur definitio et natura haeresis.

[12] Prima propositio, quae attinet ad materiam haeresis: omnis haeresis est error, non tamen vice versa omnis error est haeresis, nisi sit circa materiam fidei.

Haec propositio est Augustini in eadem epistola ad Quodvultdeum.

Et prima quidem pars manifesta est, nam haeresis est infidelitas contraria fidei, et veritati nihil est contrarium nisi error, nam vero, auctore Aristotele, omnia vera veris consonant.

2<sup>a</sup> vero probatur eodem fundamento: haeresis est species infidelitatis; ergo est solum circa materiam fidei; fides autem non est nisi de his, quae pertinent ad religionem, ut auctor est Augustinus in Enchiridio c. 9; immo ita Apostolus, Tit. 1, [1s], vo-

cat fidem agnitionem veritatis quae [f. 205r] secundum pietatem est, in spem vitae aeternae; ergo nec haeresis est nisi error circa fidem; quare errores philosophorum in philosophia naturali non dicuntur haereses nisi secundum generalem significationem, ut error de numero elementorum, de motu atque ordine et effectibus siderum, aliique id genus, quos illic commemorat Augustinus. Unde etiam Augustinus, contra Manichaeos c.<sup>j</sup>, vocat haereses mortifera et pestifera dogmata; at mortifera dogmata non sunt nisi illa, quae fidem corrumpunt per quam iustus vivit, ut habetur Rom. 1, [17]. Et loco citato in Enchirid. c. 21, quod transfertur 2-2, q. [11, art.] 2, c., in quibusdam<sup>k</sup>, inquit, rebus nihil interest ad capessendum Dei regnum, utrum credantur an non, vel utrum vera sive sint sive putentur an falsa, nec in illis errare peccatum est nec ad illam viam pertinet, qua imus ad Deum, quae via fides est Christi.

Ex hac propositione sequitur non satis esse ad rationem haeresis quod sit error circa propositionem revelatam a Deo; verbi gratia, si Deus revelaret aliquid non pertinens ad religionem, ut puta quod imperator debellaturus est Turcam, aut quod annus currens futurus est fertilis, et revelaret, sicut revelavit fidem, non evidenter, et non adhiberetur ei fides, non esset haeresis, sicut nec credere esset fides, sicut christiani accipiunt fidem,

Habemus ergo materiam haeresis, nempe quod debet esse materiam fidei; itaque requiritur, ut error quispiam dicatur haeresis, ut sit contrarius propositioni catholicae.

[13] At dubium est circa istam propositionem, quam late pateat materia fidei, quod est quaerere, quae propositio dicatur esse catholica, nam quot modis contingit propositionem esse catholicam, tot modis contingit propositionem esse haereticam.

Ocham, 1 p. dialogorum, L. 2<sup>o</sup>, c. 5, ponit 5 modos catholicarum veritatum. Unde c. 16 subiungit tot gradus haeresium. Et Cardinalis Turrecremata, 4<sup>o</sup> libro Summae ecclesiae, c. 9, 2ae partis, ponit 7 gradus veritatum et 7 haeresium: primus gradus veritatis catholicae est veritas expressa in sacro canone, ut Verbum caro factum est; alii constituunt primum in articulis fidei et hunc faciunt secundum. 2us gradus, quando talis veritas non est expressa in sacra scriptura, sed infertur evidenter, ut Christus est verus Deus et verus ho-

<sup>j</sup> Ms. omite la referencia del capítulo.

<sup>k</sup> Ms. repite: in quibusdam

mo, Christus est risibilis. 3us gradus est veritatis, quae habetur ex traditione apostolorum sine scripto, ut dicit Augustinus et habetur in decretis D. XI, c. ecclesiasticarum, quod multas constitutiones habet ecclesia ex traditione apostolorum per successiones episcoporum consuetudine roboratas et approbatas, sicut forte est forma consecrationis eucharistiae et potissimum sanguinis, ut habetur cap. cum Marthae, de celebr. missarum. 4us gradus est veritatum, quae determinantur in conciliis. Et 5us eorum, quae determinantur a pontifice. Et 6us eorum, quae habentur ex consuetudine ecclesiae. Et Ocham addit, tamquam veritatem catholicam, illam, quae habetur ex historiis et chronicis fidedignis. Turrecremata addit, praeter alias, propositiones, quae sapiunt catholicam veritatem, scilicet, illas, quae consistunt in quodam facto, puta quod papa Paulus est verus papa, quod beatus Dominicus est in coelo et similes. Et contrariae istarum sunt haereses secundum diversos gradus.

Modus iste multiplicandi istos gradus est praeter rationem, qui peculiaris est canonistis.

[14] Unde duo penitus sunt gradus catholicarum propositionum; nam propositio [f. 205v] catholica est propositio, quae habetur per revelationem, pertinens ad religionem; revelatio autem duplex est, scilicet, immediata et mediata, ut late monstravimus in relectione sacrae scripturae. Immediata revelatio est quae fit per infusionem scientiae immediate a Deo, sine alio adminiculo scripturae vel rationis naturalis, ut fuit revelatio facta *prophetis*<sup>1</sup> et apostolis et evangelistis. Revelatio autem mediata est quae fit a Deo per aliam scripturam revelatam, sicut est revelatio quae fit ecclesiae in conciliis, ubi non funditur nova scientia, sicut apostolis, sed ecclesia ex scripturis et historiis, iuvante ratione naturali, determinat propositiones fidei; et in hoc ducitur et manu tenetur a Deo, ne errare possit; et haec est revelatio mediata.

Quo fit ut propositiones omnes pertinentes ad religionem, quae sunt primo modo revelatae, sunt catholicae in primo gradu. Istaesunt omnes, quae expresse continentur in sacro canone, et quae ex illis per consequentiam manifestam in lumine naturali colliguntur. Unde sicut haec, Verbum caro factum est, est in primo gradu, ita et illa, Verbum divinum est homo, et illa, Christus est risibilis,

<sup>1</sup> Ms: profectis

quae certe inferuntur in lumine naturali; item haec, Christus habuit intellectum creatum et voluntatem creatam. Nec requiritur quod illatio habeat certitudinem mathematicam, sed satis est quod habeat certitudinem scientiae naturalis. In 2° gradu sunt omnes propositiones determinatae ab ecclesia tamquam de fide.

Ex quo sequitur quod aliqui articuli sunt catholici in primo gradu et aliqui in 2°; ut articulus Trinitatis est in primo gradu, sed quod Spiritus Sanctus procedat a Patre et Filio, quod habetur in symbolo nicaeno, est in 2° gradu.

Sequitur 2° quod illa, quae habentur ex traditione apostolorum per approbationem ecclesiae, si non sunt expressa in canone sacrae scripturae, sunt catholica in 2° gradu.

Sequitur 3° quod illa, quae consistunt in facto, ut quod Paulus 3us est nunc verus pontifex et similia, non sunt formaliter catholica. Nihilominus oppositum dicere saperet haeresim; esset enim insinuatio quod cardinales non habent potestatem eligendi pontificem, quod est haereticum.

Ex his colligitur haeresim in duplici gradu contingere, scilicet, vel contra propositionem sacrae scripturae vel contra determinationem ecclesiae.

[15] Alterum dubium est circa hanc primam propositionem, utrum omnes haereses sint eiusdem speciei. Et quaestio potest facere duplicem sensum.

Primum est: an ex parte materiae differant specie, an videlicet haeresis Arii, qui dicebat Christum differre in essentia a Patre, differat specie ab haeresi Sabelii, qui asserbat contrarium in alio extremo, scilicet, quod eadem est persona cum Patre; et utrum haeresis Eutychetis dicentis unionem naturae humanae in Christo esse factam in unitatem naturae differat specie ab haeresi Nestorii peccantis in oppositum extremum, videlicet, quod nec fuit facta in unitatem personae; et hoc modo universaliter aliae haereses diversae an differant specie. Et hunc sensum non intendimus hic tractare, sed praesupponimus omnes quantumcumque diversas haereses, quatenus haereses sunt, esse eiusdem speciei, nam species actus et habitus sumitur ex ratione formali obiecti, unde quemadmodum fides catholica est una propter unam rationem formalem, quae est habitus inclinans ad credendum omnibus eo quod revelata sunt, ita omnes haereses sunt [f. 206r] eiusdem speciei, quia omnes errores dissentientes a revelatione Christi per ecclesiam.

Sed utrum idem habitus sit, si quis teneat diversas haereses, nolumus hoc dicere; nam omnia vera ordinantur ad unum finem et ideo unus habitus infusus potest inclinare ad omnes veritates revelatas; errores autem contrarii non ordinantur ad unum finem, sed deviant a fine, et ideo diversi sunt habitus, quemadmodum unus est habitus logicae, sed diversi errores in logica diversi sunt habitus; sed hoc tantum concedimus quod omnes haereses sub ratione haeresis sunt eiusdem speciei.

At contra hoc est argumentum, nam tunc sequeretur quod non esset de necessitate confessionis exprimere in quam haeresim quis inciderit, sed satis esset confiteri quod est haereticus, nam circumstantiae non mutantem speciem non sunt de necessitate confessionis. Consequens autem est falsum, nam si quis modo inciderit in haeresim Arii, non plene confiteretur, nisi exprimeret haeresim suam; ergo omnes haereses [non] sunt eiusdem speciei.

Respondetur negando primam sequelam; sunt enim confitendae circumstantiae multum aggravantes, tametsi non mutant speciem, ut diximus in materiam confessionis.

[16] Alter sensus quaestionis est utrum haeresis contra propositionem expressam in sacra scriptura, ut puta quod Deus non creavit coelum et terram, et haeresis contra determinationem ecclesiae, puta quod non creavit visibilia et invisibilia, differant specie.

Et arguitur ad partem affirmativam, nam videntur differre in ratione formali, quia prima est contra id quod est immediate revelatum et altera contra id quod mediate revelatum.

Item, quia negans propositionem expressam in sacra scriptura videtur apostata dissentiens formaliter a Christo; dissentiens tamen <sup>m</sup> a determinatione ecclesiae non dissentit formaliter a Christo, sed putat quod illud non est doctrina Christi; et sic videntur differre sicut paganus et haereticus, quos supra diximus differre specie.

Et 3<sup>o</sup> confirmatur: intellectus, qui est habitus principiorum, et scientia, quae est habitus conclusionis differunt specie; sed sacra scriptura est sicut principium respectu propositionis determinata[e] ab ecclesia, nam ecclesia nihil potest determinare, nisi quatenus sequitur ex sacra scriptura vel ex traditione apostolorum; ergo assensus propositionis sacrae scripturae et assensus propositionis

<sup>m</sup> Ms: formaliter (tachado)

determinatae ab ecclesia differunt specie, et per consequens haereses contrariae differunt specie.

Parum refert utram partem huius quaestionis affirmemus. Verisimilius tamen est mihi quod eadem sit species haeresis negare sacram scripturam et negare propositionem determinatam ab ecclesia; utraque enim est auctoritas divina iuxta promissionem Christi factam Petro, ego rogavi pro te ut non deficiat fides tua, Luc. 22, [32]; et ubicumque fuerint duo vel tres in nomine meo congregati, ibi sum in medio eorum, Matth. 18 [20]; et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi, 28, [20]. Unde Gregorius, c. sicut, Dist. 15, sicut sancti (inquit) evangelii quatuor libros, sic quatuor concilia suscipere et venerari me fateor.

Item hoc confirmatur, nam quod sit revelatio mediata vel immediata non videtur mutare speciem. Aliud est de intellectu et scientia, nam scientia sequitur per conclusionem naturalem, [f. 206v] sed determinatio ecclesiae sequitur ex sacra scriptura quodammodo per revelationem vel per auxilium speciale Spiritus Sancti; praesertim quod ecclesia potest determinare aliquam propositionem de fide, licet non sequatur ex sacra scriptura, scilicet haec, qua asseritur hoc esse evangelium Matthaei vel Ioannis etc.

Colligimus ergo omnes haereses esse eiusdem speciei, quamquam gravius sit peccatum negare propositionem expressam in sacra scriptura quam propositionem determinatam ab ecclesia et de necessitate confessionis.

Et haec de prima propositione, qua habemus non omnem errorem esse haeresim, nisi sit in materia fidei et contra propositionem catholicam, quae est in duplici gradu, scilicet, vel expressa in sacra scriptura vel determinata ab ecclesia.

[17] 2<sup>a</sup> propositio itidem quantum ad materiam haeresis: non sufficit, ut propositio dicatur haeretica, quod sit error in materia fidei, nisi sit manifeste contra propositionem fidei.

Hanc propositionem constituimus adversus Ocham, 1 p. dialog., L. 2<sup>o</sup>, c. 11 et sequentibus, ubi tenet Ocham omnem propositionem contrariam fidei, etiamsi non sit manifeste contraria, esse haeticam; unde infert quod omnis propositio, quae modo est haeretica, ab aeterno fuit haeretica; ex quo colligitur 2<sup>o</sup> quod ecclesia non potest facere de propositione non catholica catholicam, aut de non haeretica haeticam, quare nec potest constituere articulum fidei, sed si v. g. aliquando determinavit quod Spiritus Sanctus proce-

dit a Patre et Filio, vel quod essentia generat, iam illae propositiones fuerant catholicae et contrariae haereticas, sed ecclesia declaravit illas esse haereticas, quod antea ignorabatur. Huic sententiae subscribit Cardinalis de Turrecremata, 4 lib. Summae Ecclesiae, p. 2, c. 3.

Nos autem dicimus quod, licet antea essent conformes fidei, non tamen erant catholicae, sed per determinationem ecclesiae factae sunt catholicae et contrariae sunt constitutae haereticas. Unde nos distinguimus bifariam contingere ut propositio aliqua sit conformis fidei: uno modo, secundum se et quoad nos, id est, quod revera est conformis fidei et nobis constat illa conformitas; altero modo, secundum se tantum, id est, quae in rei veritate sit conformis, sed nobis non constat. Et tot modis contingit ut aliqua propositio sit contra fidem. V. g. haec propositio, Verbum caro factum est, quae est expressa in evangelio, et haec, Christus est consubstantialis Patri, quae est determinata ab ecclesia, sunt de fide primo modo; et contrariae sunt repugnantes primo modo. Sed quod personae divinae distinguantur et constituentur per relationes, forte 2<sup>o</sup> modo est conformis fidei, nam forte sequitur ex illa quod Deus est unus in essentia et trinus in personis, quod vix possumus intelligere, nisi distinctio sit solum per *relationes*<sup>n</sup>, sed tamen illa illatio non est nobis manifesta et determinata per ecclesiam.

[18] Dicimus ergo quod, ut propositio sit catholica, debet esse conformis fidei primo modo et non sufficit secundo modo.

Et probatur: propositio catholica, ut nomen sonat, idem est quod universalis, id est, quam universi fideles tenentur credere explicite vel implicite; sed nullam propositionem tenemur credere, quamquam sit conformis fidei, nisi sequatur manifeste ex sacra scriptura vel determinetur ab ecclesia; ergo non sufficit, ut sit catholica, quod sit conformis fidei, et, per consequens, nec sufficit, ut propositio sit haeretica, quod repugnet fidei, nisi sit manifesta. Et explicatur haec ratio: cap. damnamus, de Summa Trinitate et fide catholica, damnatur error abbatis Ioachim, scilicet, essentia generat, et tamen non damnatur Ioachim [f. 207r] tamquam haeticus; ergo illa propositio non erat ante haeretica. Idem est de illa, Spiritus Sanctus procedit a Patre et Filio, quae certe non erat ca-

<sup>n</sup> Ms: revelationes

tholica nec eius contraria haeretica ante definitionem 2i Concilii Nicaeni, ubi fuit determinata <sup>n</sup>.

2º arguitur: inter doctores sanctos saepe saepius disconvenit de expositione alicuius loci sacrae scripturae aut de aliqua alia propositione, ut inter Hieronymum et Augustinum, in expositione illius loci Gal. 2, [11], an Petrus esset vere reprehensibilis necne; et certum est alteram sententiam illorum esse conformem fidei, alteram disconformem, postquam sunt contradictoriae, et tamen neutra illarum est catholica aut haeretica. Immo inter doctores theologos sunt contrariae opiniones, puta quod personae divinae distinguantur per relationes, quod virtutes infundantur per modum habitus, quod sacramenta conferant primam gratiam; alii enim affirmant, alii negant; ubi necesse est ex duabus contradictoriis alteram esse conformem fidei et alteram difformem; et tamen, quia non constat aut lumine naturali aut per determinationem ecclesiae utra pars habetur ut catholica aut haeretica.

Ad haec tandem, differentia est etiam in materia fidei inter propositionem haeticam et erroneam <sup>o</sup>, et tamen non potest assignari alia nisi quod haeresis addit supra errorem quod sit propositio determinata ab ecclesia tamquam contraria <sup>p</sup> fidei. Ex hac propositione sequitur contra Ocham et Turrecrematam quod ecclesia potest facere de propositione non catholica catholicam et de non haeretica haeticam, ut puta quando determinat aliquem articulum fidei, qui antea non constabat esse de fide.

[19] Nec argumentum quod Ocham putat validissimum est alicuius momenti. Arguit enim, loco citato c. 12, adversus hanc sententiam: si aliqua veritas est catholica aut est, quia revelata a Deo, et hoc non dependet ex auctoritate ecclesiae, aut quia ab ecclesia recepta, et tunc quaerendum est an ecclesia accepit pro libito suo, et hoc non sufficit ut sit catholica, nam ecclesia non potest pro libito quamlibet propositionem determinare tamquam de fide; aut ecclesia determinavit, quia collegit eam ex scriptura vel ex traditione apostolorum, et tunc sequitur quod ecclesia non facit illam catho-

<sup>n</sup> Ms: Así se contenía, según algunas actas latinas, en el símbolo del Niceno 2º, cfr. *Concilium Florentinum. Documenta et Scriptores*. Vol. IV, J. GILL, *Acta graeca Concilii Florentini*, Romae 1953, pág. 85; Vol. VI, G. HOFMANN, *Acta latina Concilii Florentini*, Romae 1955, pág. 45.

<sup>o</sup> Ms. había escrito: errorem (corregido)

<sup>p</sup> Ms. había escrito: contrariam (corregido)

licam, quia non facit quod sequatur ex scriptura, sed ostendit quomodo sequatur.

Respondetur quod hoc modo ultimo ecclesia constituit propositionem catholicam et, quamquam non faciat quod sequatur ex scriptura, per hoc quod determinat sequi ex sacra scriptura facit illam catholicam, nam facere catholicam est constituere in tali gradu ut omnes teneantur illam credere, quam antea non tenebantur credere; et suam contradictoriam facit esse haereticam, quam prius asserere non erat peccatum.

Hanc propositionem adnotant canonistae in capitulo Cum Christus, de haereticis, videlicet quod papa potest facere novum articulum. Verum est tamen quod aliquando ecclesia determinat aliquas propositiones, quae ante eius determinationem erant catholicae, ut quod Christus esset consubstantialis Patri, quae fuit determinata adversus Arium in Concilio Nicaeno, prius erat catholica, nam sequebatur lumine naturali manifeste ex illa, ego et Pater unum sumus; et qui videt me, videt et Patrem, Ioan. 10, [30; 14, 9]; immo, supposita unitate Dei, ut habetur Deuteron<sup>o</sup>. [6, 4], Dominus Deus vester, Deus unus est, et supposito quod Christus esset Filius Dei, ut habetur Matth. 3, [17], hic est Filius meus dilectus; et tu es Christus Filius [f. 207v] Dei vivi, Matth<sup>o</sup>. [16, 16], sequitur quod esset consubstantialis Patri. Et in sexagesimo Carthagi. determinatum est quod Christus habuit duas voluntates et tamen hoc iam erat catholicum et sequebatur ex hoc quod Christus esset verus Deus et verus homo.

Nec requiritur, ut propositio sit catholica; quod sequatur ex scriptura per demonstrationem mathematicam, sed satis est quod deducatur per consequentias, quas nullus sanae mentis negare possit.

Et ideo in hoc non recte sentiunt canonistae et Alex. 3, in c. Cum Christus, [dicentes quod ecclesia] fecerit novum articulum, scilicet, quod Christus sit aliquid secundum quod homo, nam hoc iam fuerat determinatum in Concilio Nicaeno. Nihilominus ecclesia determinat illas contra protervissimos haereticos. Alias tamen determinat, quae non erat catholicae ante determinationem suam.

[20] 3<sup>a</sup> propositio: non sufficit, ut propositio sit haeretica, quod

<sup>o</sup> Ms: 10

<sup>r</sup> Ms: 18

sit propositio manifeste contra fidem vel contra determinationem ecclesiae, nisi aliquis christianus, qui professus est fidem Christi, illam asseruerit.

Hanc etiam constituimus adversus Ocham, loco citato, c. 7, cui itidem subscribit Cardinalis de Turrecremata, loco citato; opinatur enim Ocham subsequenter omnem propositionem contrariam fidei, quamvis a nullo unquam fuerit asserta, fuisse ab aeterno haereticam; ut Christus non est consubstantialis Patri, antequam fuisset in opinione Arii, erat haeretica. Unde subinfert nullam posse oriri de novo haeresim novam, sed quicquid de novo nunc asserat quis contra fidem, iam antea fuisse haeresim.

Probatur tamen oppositum, scilicet, quod non est haeresis nisi a christiano fuerit asserta, licet sit contraria fidei.

Et primo arguitur a nomine, a cuius notitia<sup>1</sup> omnes rationes haeresis sunt exigendae: haeresis idem est quod electio; sed propositio, antequam sit in opinione alicuius, non est electio nec est propositio per quam qui[s] separatur ab ecclesia; ergo non est haeresis.

Respondet Ocham quod habitualiter est electio, licet nunquam fuerit asserta.

Sed certe hoc non sufficit ad rationem haeresis, ut constat ex verbis Hieronymi: haeresis, inquit, ab electione dicitur, quod unusquisque eam eligat disciplinam; ubi docet quod requiritur actualis electio, ut propositio sit haeretica.

2<sup>o</sup> arguitur: haeresis nihil aliud est quam opinio falsa contra fidem; sed propositio non est opinio quoadusque illam quis opinetur, et quam primum cessant homines opinari, desinit esse opinio; unde Aristoteles<sup>2</sup>: infinites peribunt et redibunt eadem opiniones; ergo eadem ratione propositio contraria fidei, si non sit in opinione alicuius, non est haeresis.

3<sup>o</sup> arguitur: sequeretur ex opinione Ocham, ut ipse concedit, nullam posse oriri novam haeresim; consequens est contra doctores sanctos et contra universalem modum loquendi, nam 24, q. 1, c. quod autem, inquit Gratianus: omnis haereticus aut novam haeresim sequitur aut iam damnatam confingit; et eadem causa, q. 3, c. notandum, habetur quod Augustinus excommunicavit Pelagium et

<sup>1</sup> Ms. había escrito: ad (corregido)

<sup>1</sup> Ms. había escrito: notitiam (corregido)

<sup>2</sup> Ms. deja un espacio en blanco para la cita, que falta.

*Caelestium*<sup>v</sup> novam haeresim in ecclesiam introducentes; et tamen, si omnis haeresis ab aeterno fuisset haeresis, nulla diceretur nova.

Respondet Ocham quod illa decreta non praetendunt aliquam haeresim in rei veritate novam, sed quod sint noviter assertae; quod confirmat auctoritate Gelasii 24, q. 1, c. Achatius, dicentis quod Achatius non est factus inventor novi erroris, sed veteris imitator.

Sed revera responsio nulla est. Et auctoritas Gelasii apertius pugnat a nobis; distinguit enim [f. 208r] inter haeresim novam et antiquam, sicut distinguit Augustinus definiens haereticum in de utilitate credendi c. 1<sup>o</sup>, quod habetur 20, q. 3, c. haereticus, scilicet, haereticus est qui falsas ac novas opiniones vel gignit vel sequitur; est ergo certum aliquas esse novas haereses.

Quod confirmatur, quia universalis modus loquendi est modo oriri novas haereses, modo extingui; unde haeresiarchae dicuntur qui novas haereses fingunt et a quibus imitatores eorum nomen habent, sicut Arius haeresiarcha est arianorum et Pelagius pelagianorum. Immo vero, apud sanctos, haereses non vocantur nisi nova inventa, secundum Paulum 1 Tim<sup>x</sup>. [5, 20s]: O Timothee, depositum custodi devitans profanas vocum novitates et oppositiones falsi nominis scientiae, quam quidam promittentes, circa fidem exciderunt; quemadmodum etiam Athenienses vocabant Paulum novorum daemoniorum annuntiatorem, Act. 17, [18].

Si ergo dicuntur haereses novae, colligitur 3<sup>a</sup> nostra propositio, videlicet, non sufficere, ut propositio sit haeretica, esse contra fidem, nisi sit a christiano asserta.

[21] Ex quo sequitur quod adhuc non sufficit, ut propositio sit haeretica, si asseratur ab alio quam christiano, puta a gentili vel iudaeo, nam, ut supra adnotavimus, tres distinguuntur species infidelitatis, nec dicitur haereticus, nisi qui professus est fidem et consentit Christo, puta quod quicquid est revelatum a Christo est verum, sed errat in medio, puta hoc aut illud esse revelatum. Unde eadem propositio, ut diximus, si asseratur ab haeretico, est haeretica, et si a pagano, est propositio profana. Et hoc *corollarium*<sup>y</sup> conceditur a Cardinali Turrecremata, 2 p., 4 libri, c. 1, quare non si[bi] vere constat; si enim propositio contra fidem as-

<sup>v</sup> Ms: Caelestinum

<sup>x</sup> Ms: 6

<sup>y</sup> Ms: corolarium

serta a pagano non est haeretica, quod affirmat, sequitur non sat esse, ut propositio sit haeretica, quod sit contra fidem, nisi asseratur a christiano.

Sequitur 2º quod apostata, licet fuerit christianus, non proprie est haereticus, quia errat in fine, non consentiens dictis Christi; et qui totum negat, nihil eligit, tametsi quodammodo dicatur haereticus, quia est abscissus ab ecclesia, et incurrit excommunicationem et ceteras poenas haereticorum et potest puniri ab ecclesia, ut notant doctores, utroque c. excommunicamus Extra de haereticis.

Sequitur 3º quod propositio non sortitur nomen haeresis ab intrinseco, eo quod secundum se sit contraria fidei, sed ab extrinseco, eo quod sit asserta a professore fidei. Unde Augustinus lib. de pastoribus, super illud verbum Cant. 1, [6s], abi post greges sodalium tuorum, dicit quod omnes haeretici a Christo exierunt; et hom. 11 super Matth., exponens <sup>z</sup> illud verbum <sup>a</sup> [Apoc. 13, 13], faciet ignem de coelo descendere, quid est, inquit, ignem de coelo descendere, nisi haereses de ecclesia cadere? sicut scriptum est: ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis; quod habetur 1 Ioannis 2, [19]. Immo sunt qui dicant necessarium esse, ut propositio sit haeretica, quod asseratur ab illo, qui aliquid confitetur circa mysterium Incarnationis, nam alias, licet admitteret mysterium Trinitatis, non esset professor christianae fidei, et, per consequens, nec haereticus. Sed tamen existimo hoc non esse necessarium, nam, ut supra diximus, si parvulus baptizatus nutrireretur et erudiretur ab infidelibus, ille esset haereticus, licet nihil [f. 208v] actu cognovisset de Christo; et, e converso, *catechumenus* <sup>b</sup>, quamquam admitteret omnes articulos Incarnationis, si non baptizaretur, non esset haereticus, negans, verbi gratia, articulum Spiritus Sancti vel quemvis alium Trinitatis.

[22] At dubium est circa hanc conclusionem, nam in antiqua lege fuerunt haeretici; fuerunt enim tres species haeresis, quas commemorat Iosephus, lib. 13 Antiquitatum, c. 8, et quas late prosequitur, lib. 2º de bello iudaico c. 7, puta haereses pharisaeorum, sadducaeorum et essenorum. Esseni enim omnia dicebant fato gubernari, cuius nomine forsitan Deum intelligebant, nam erant viri

<sup>z</sup> Ms. había escrito: expositiones (corregido)

<sup>a</sup> Ms: Matth. (y deja espacio para la cita, que falta)

<sup>b</sup> Ms: cathecuminus

alias religiosissimi; pharisaei vero non omnia fato gubernari dicebant, sed multa, quae accidunt, per se consistere sine alicuius gubernatoris providentia; sadducaeï vero omnia dicebant subiacere nostrae potestati, scilicet, nihil supranaturale admittentes in rebus, unde et resurrectionem corporum negabant, ut habetur Act. 4, [2]. Et isti erant haeretici, primo negantes providentiam Dei, quae erat expressa in veteri lege, ut habetur Sap. 12, [13]: non est Deus alius quam tu, cui cura est de omnibus; et Esther <sup>9</sup> [13, 9]: in ditione tua cuncta sunt posita; et maxime Sadducaeï negantes resurrectionem, quae erat expressa in Iob 19, [25]. Nec satisfacit, si quis dixerit solum fuisse haeticos nomine generaliter dicto, nam errores illorum erant circa materiam fidei, et fides illorum et nostra est eiusdem rationis, nam utraque est de Christo; ergo erant proprie haeretici.

Respondetur quod qui in antiqua lege negabant propositionem expressam in sacra scriptura, erant vere haeretici univoce cum haeticis novae legis, quia vere negabant fidem, quam nos habemus. Verum est quod apud illos forte non erat propositio catholica in duplici gradu, sicut apud nos, quia non erat tunc potestas in ecclesia determinandi propositionem tamquam de fide, cum non esset tunc potestas ecclesiastica, quae modo est in papa et concilio. Quod tamen nos diximus iudaeos non esse modo haeticos intelligitur respectu legis novae.

[23] 4<sup>a</sup> propositio: adhuc non sufficit, ut propositio sit haetica, quod asseratur a christiano professore fidei, nisi scienter affirmatur, id est, quod ille sciat talem propositionem contineri in sacra scriptura vel esse determinatam ab ecclesia.

Et haec propositio est valde notanda pro timoratis conscientiiis.

Primo: si quis invincibiliter errat in fide, puta negando propositionem, quam non tenetur explicite credere neque scit eam contineri in sacro canone, nullo modo est haeticus, ut si rusticus neget Abraham habuisse duos filios aut Iacob peregrinatum esse in Aegyptum aut Christum ambulasse super aquas aut baptizatum esse a Ioanne et similia, quae non sunt in articulis fidei nec celebratur festum solenne de illis. Probatur, quia ille nullo modo dissentit Christo aut ecclesiae.

Adde quod, licet ignorantia sit vincibilis, ut sit error eorum quae

homo tenetur scire, non sufficit ut sit haeresis; verbi gratia, si rusticus ex ignorantia culpabili omisit scire articulos fidei et negat Christum esse filium Virginis aut passum esse, licet gravissime peccet, non tamen est haereticus. Et probatur ex nomine haeresis, quod est electio; qui enim ex ignorantia peccat, non peccat ex electione, ut habetur 3 Ethic. Item, quia ille non dissentit formaliter Christo aut ecclesiae.

Ex quo sequitur quod peccans etiam mortaliter per ignorantiam non perdit fidem infusam, sed manet in eo informis.

Sed dubium esset an si quis peccaret ex ignorantia affectata, puta si christianus veniens ad usum rationis non [f. 209r] vult scire articulos, quamquam credat in generali quicquid revelatum est a Christo esse verum, vult tamen ex electione ignorare totam fidem, credo; iste esset haereticus et perderet fidem infusam, quia haec ignorantia reducitur ad scientiam.

Sequitur 2<sup>o</sup> quod peccans venialiter ex indeliberatione, negans articulum fidei, quem habitualiter credit, non est perfecte haereticus, quia non peccat ex perfecta scientia, licet sit imperfectum peccatum infidelitatis.

Et haec de primo puncto, nempe quid sit haeresis.

Colligamus ergo definitionem ex 4or iactis propositionibus: haeresis est error manifeste contrarius fidei ab homine christiano assertus.

[24] Alterum punctum appendix huius est, quid faciat hominem haereticum. Et quamvis hoc ex dictis facile colligitur, nihilominus, ut perspicatior sit ordo, hoc idem definiam per propositiones.

Et prima fundamentalis sit: haereticus est qui consentit haeresi, consentit, inquam, aut actu interiori intellectus aut exteriori verbo vel facto. Itaque convertuntur haereticus et consentiens haeresi. Id verumtamen explicamus per propositiones, quae sunt velut appendices huius primae.

[25] 2<sup>a</sup> propositio: nullus est haereticus, nisi habeat errorem in intellectu contra fidem, ita ut quamvis peccet quis facto contra praecepta legis, nisi erret in fide, non est haereticus, ut si quis occidat, furetur, adulteretur, non tamen opinetur hoc esse licitum.

Hoc patet ex definitione haeretici, quam assignat Augustinus, de utilitate credendi c. 1, qui habetur 24, q. 3, c. haereticus: haereticus est qui falsas ac novas opiniones vel gignit vel sequitur. Et

ratio est, quia haeresis est vitium contrarium veritati fidei; veritati autem nihil est contrarium nisi error, ut dicebamus in principio. Quo fit, ut quamquam quis timore mortis compelleretur sacrificare idolis aut blasphemare Christum et negare aliquem articulum, nisi in intellectu consentiret idola esse colenda aut articulum esse falsum, non esset haereticus, tametsi esset blasphemus contra confessionem fidei. Blasphemia enim opponitur confessioni fidei exteriori, haeresis vero actui interiori fidei. Quare Petrus Apostolus, dum metu negavit Christum, non fuit infidelis nec haereticus, sed forte fuit blasphemus negando se esse christianum; quamquam forte posset salvari non fuisse omnino blasphemum, quia non negavit doctrinam Christi esse veram nec fidem eius, nec negavit se tenere illam fidem, sed iuravit se non novisse hominem vel facie vel conversatione, quod, quamquam esset mendacium et grave peccatum, non tamen adversabatur directe confessioni fidei.

[26] At dubium facit [circa] <sup>d</sup> istam propositionem quod in iure nonnulla vitia censentur haeretica; solum in facto censetur haeresis ex sententia Gregorii 1, q. 1, c. presbyter, c. quisquis, et in multis aliis eiusdem quaestionis; et adorare seu colere hominem haeticum, ut notatur c. accusatur de haere. l. 6; et ita habet usus inquisitorum, ut si quis facto exerceat caeremonias iudaicas, damnatur de haeresi; immo, si quis ducat duas uxores aut si pactum fecit quis cum daemone, sicut sunt istae mulieres *praestigiatricae* <sup>e</sup> conveniunturque coram inquisitoribus; quae omnia fieri possunt sine errore interiori, potest enim quis simoniam committere ex avaritia, sicut furari, sine opinione [f. 209v] quod illud sit licitum. Et adorare haeticum sine errore, quia est consanguineus; ergo sine errore in intellectu est homo haeticus. Item Hieronymus super Oseam <sup>f</sup>: ex verbis inordinate prolatis incurritur haeresis; ergo per sola verba sine errore potest contingere haeresis.

Ad haec respondent doctores quod, quamvis in rei veritate sine errore intellectus nullus sit haeticus, tamen, quia ecclesia iudicat solum de exterioribus, existimat simoniam haeticam, quia operatur ac si liceret vendere spiritualia, *quae* <sup>g</sup> fuit haeresis Simonis Act. 8, [18-24].

<sup>d</sup> Ms: contra (tachado)

<sup>e</sup> Ms: perstrigiatrices

<sup>f</sup> Ms. deja espacio en blanco, para especificar la cita, que falta.

<sup>g</sup> Ms: qui

Sed dubium est quare ex facto *simoniae*<sup>h</sup> existimatur simoniacus haereticus potius quam adulter ex facto adulterii, nam perinde posset iudicari adulter existimare illud esse licitum, sicut iudicatur de simoniaco.

Respondent nonnulli differentiam esse, quia sunt aliqua vitia, ad quae homines suapte natura sunt propensi, ut vitia libidinis et avaritiae et ideo in haec vitia potest quis contra conscientiam impingere, licet sciat esse peccatum. Et ideo non oritur suspicio aliquem furari vel moechari ex eo quod existimat esse licitum, sed quia videtur quod peccet ex passione. Sed alia sunt vitia in qua[e] homines non sunt ita proclives, ut circumcidi et facere alias caeremonias iudaicas, quas nullus exercet ex passione vel ex odio. Quare suspicio est nullum illas exercere, nisi quia reputat esse licitum vel licitas et bonas.

Sed revera responsio haec non abunde satisfacit, nam simoniacus vendens spiritualia, certe ex avaritia id facit, sicut fur; et qui fovet et honorat haereticum, potest facere ex amore vel ex alia causa. Et ideo dicemus quod factum quod secundum aliquem errorem reputatum fuit licitum vel in veteri lege secundum praecipua caeremonialia, quae iam cessaverunt, illud generat suspicionem erroris intellectus. Verbi gratia, quia circumcisio et aliae caeremoniae Iudaeorum fuerunt aliquando licitae, propterea qui exercet nunc illas, est suspectus facere tamquam iudaeus; et quia simonia erat licita secundum opinionem illius Simonis, simoniacus reputatur haereticus; et eodem modo pluralitas uxorum, quia erat [aut] licita aut permissa in veteri lege, nunc generat suspicionem. Sed tamen, ut adnotat Divus Antoninus, 2<sup>a</sup> parte suae Summae, tit. 12, c. 5, huiusmodi *suspiciones*<sup>i</sup> non sunt sufficientes, ut aliquis damnetur de haeresi, sed multa alia sunt consideranda, ex quibus colligatur suspicio. At vero isti, qui pactum faciunt cum daemone, quacumque de causa, etiamsi nullum negent articulum, non immerito puniuntur tamquam haeretici, quia faciunt contra professionem fidei, nam christiani super fontem baptismatis indicunt bellum daemoni, cui cum omnibus pompis eius abrenuntiant.

At illa verba Hieronymi non significant quod verba inordinate prolata sine errore intellectus sint haeresis; sed primum, quod generant suspicionem haeresis; deinde, quod saepe sint causa hae-

<sup>h</sup> Ms: simoniaci

<sup>i</sup> Ms: suspitionis

resis, ut qui asserunt tres esse deos, licet praetendant bonum sensum, puta tres esse personas divinas, tamen virtute significationis verborum significant tres deitates.

[27] 3<sup>a</sup> propositio: praeter errorem adversus fidem, ut quis sit haereticus, requiritur pertinacia.

Quod docet Augustinus et habetur 24, q. 3, c. dixit Apostolus, exponens illud Apostoli Tito 3, [10], haereticum hominem post primam et secundam correctionem devita: qui sententiam, inquit, suam, quamvis falsam atque perversam, nulla pertinaci animositate defendunt, [f. 210r.] quaerunt autem causa sollicitudinis veritatem, corrigi parati, cum inveneri[n]t, nequaquam sunt inter haereticos deputandi. Et contra Manichaeos, quod habetur ibidem, c. qui in ecclesia: qui in ecclesia, inquit, Christi, morbidum aliquid *pravumque*<sup>j</sup> quid sapiunt, si correcti mortifera dogmata emendare nolunt, haeretici sunt.

Requiritur ergo pertinacia et contumacia, ut quis censeatur haereticus.

Et rationem possumus de nomine ipso venari, nam haereticus est qui ex electione aliud sentit quam ecclesia catholica; electio vero dicit firmam adhaesionem ac sententiam; ergo qui non firmiter adhaeret, non est haereticus; sed qui non est pertinax, non firmiter adhaeret errori; ergo.

Confirmatur, quia ille non dissentit formaliter fidei nec ecclesiae, postquam non negat illud, quod scit esse de fide ecclesiae.

[28] Conclusio ab omnibus est receptissima. Sed nondum compertum habeo apud doctores in quo consistat ratio pertinaciae<sup>k</sup>, nam, quamvis sexcentos modos more canonistarum ponant pertinaciae, non eam exacte et ex propria ratione definiunt.

Pertinax, ut auctor est Isidorus lib.<sup>l</sup> Etym. c.<sup>m</sup>, est ille qui est impudenter tenax, quasi ad omnia tenens. Quod autem deducatur a nike graece, quod est victoria, quasi quod pertinax omnia sustineat ut vincat, non habet auctoritatem; pertinax enim nomen latinissimum est a pertineo, quod est nimis et praeter rationem teneo. Et pertinaces graece dicuntur *ischyrognomes*<sup>n</sup> aut

<sup>j</sup> Ms: parvumque

<sup>k</sup> Ms: non eam exacte et ex propria (tachado)

<sup>l</sup> Ms: deja espacio para la cita, que falta.

<sup>m</sup> Falta la cita.

<sup>n</sup> Ms: ischyrogmones

*idiognomes*<sup>n</sup>, id est, homines fortis scientiae aut homines sui capitis, quos latine dicimus tenaces propositi; et ita appellat eos Aristoteles 7 Ethic., lect. 9; unde pertinacia est extremum superabundans virtutis perseverantiae, cui opponitur aliud extremum per defectum, scilicet, mollicies seu levitas cordis, ut docet illic Aristoteles. Et Cicero in sua rhetorica dicit quod pertinacia se habet ad perseverantiam, sicut superstitio ad religionem; ut enim docet S. Thomas 2-2, q. 38, art. 2, perseverans est qui sententiam tenet quatenus ratio docet, mollis qui facile desistit a sententia, pertinax vero qui plus nimio et contra rationem persistit.

[29] Ad rem igitur nostram descendentes exponemus aliquot propositiones, quibus explicemus rationem pertinaciae. Est enim quaestio utrum requiratur ad pertinaciam, quod praecedat bina admonitio, ut aliqui notant super verbum Apostoli Tit. 3, [10]: haeticum hominem post primam et secundam correctionem devita; et esto requiratur admonitio, utrum sufficiat quod quis admoneatur a doctis et doctoribus vel a parochio vel ab episcopo vel utrum requiratur ut admoneatur a papa vel a concilio. Ad haec omnia respondemus per propositiones.

[30] Prima propositio: si quis asserat propositionem, quae non est manifeste contra propositionem catholicam, scilicet, quae est in sacra scriptura vel in determinationibus ecclesiae, non censetur pertinax nec subinde haeticus, quamvis millies admoneatur ab omnibus doctoribus et praelatis citra papam et concilium.

Haec est iam probata in 2<sup>a</sup> propositione de haeresi, quia ille nihil asserit contra propositionem catholicam. Et praelati, immo concilium provinciale, non habent auctoritatem faciendi de propositione non catholica catholicam aut de non haetica haeticam. Quod probatur, quia nemo potest constituere propositionem catholicam aut haeticam, [f. 210v] nisi qui habet auctoritatem infallibilem in fide; sed nullus habet talem auctoritatem ut non possit errare, nisi solus papa aut concilium; ergo citra istos nullus alius habet auctoritatem constituendi propositionem catholicam aut haeticam. Probatur minor, quia soli Petro dictum est Luc. 22, [32]: ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua; et de solo concilio intelligitur illud Matthaei 18, [20]: ubicumque fuerint duo vel tres in nomine meo congregati, ibi sum in medio eorum. Et eadem est

<sup>n</sup> Ms: idiognomes

sententia Innocentii in c. maiores, de baptismo et eius effectu; et expresse c. quoties, 24, q. 1, ubi dicit: quoties ratio fidei ventilatur, arbitror omnes fratres et coepiscopos nostros non nisi ad Petrum, id est, sui nominis auctoritatem deferrè debere; ubi glossa: aliud est quaestionem de fide *motam*<sup>o</sup> terminare, quod nulli praeterquam romanae sibi permittitur; aliud est ipsam sine definitione ventilare, quod patriarchae primates facere possunt. Nec valet argumentum de capite ad abolendum, ubi habentur quod illi sunt vitandi tamquam haeretici, quos episcopi denuntiaverint; nam illud intelligitur, ut inquit glossa, quando quis asserit propositionem manifeste contrariam fidei.

Ex quo sequitur quod condemnationes universitatis parisiensis aut cantuariensis aut cuiuscumque alterius, etiam cum auctoritate episcopi vel concilii provincialis, non sufficiunt facere propositiones haereticas. Et ita confitetur eadem universitas parisiensis c. 1<sup>o</sup> adversus errores Ioannis de *Montesono*<sup>p</sup>: quod approbatio aut reprobatio propositionis catholicae vel haereticae pertinet ad Sedem apostolicam, sed doctrinalis disputatio et determinatio pertinet ad ipsos. Ex quo apparet quantum erraverit abbas Panormitanus, c. significasti, de electione, dicens quod in his, quae sunt fidei, standum est magis sententiae doctoris quam papae.

[31] Duplex tamen dubium est hic: primum, quid valent determinationes, quae fiunt extra concilium.

Respondetur primo quod concilia provincialia et episcopi et universitates possunt prohibere assertiones, quae sapiunt haeresim, ne praedicentur aut sustineantur; et hoc etiam possunt inquisitores et possunt determinare quod sunt haereticae tamquam doctores. Et ideo esset temerarium, sine magna auctoritate in contrarium aut ratione, contradicere determinationibus universitatum.

2<sup>o</sup> valent tamquam consilia, quibus postea papa et concilium utatur in determinationibus fidei.

Alterum dubium est utrum papa vel concilium possit committere universitati parisiensi vel alteri vel capitulo provinciali, ut determinet propositionem tamquam catholicam; nam videtur ita fecisse Benedictus duodecimus in determinatione illius articuli quod animae purgatae statim fruuntur visione beatifica.

<sup>o</sup> Ms: notam

<sup>p</sup> Ms: Montesano

Respondetur quod nullo modo id fieri potest, quia auctoritas infallibilis solum est in concilio et papa in his quae sunt fidei, nec illam potest committere sicut potestatem iurisdictionis. Quare, licet mitteret delegatum ad capitulum provinciale, non haberetur tamquam de fide propositio illic determinata, nisi postea, vel concilium, approbasset illam determinationem. Et ita fecit Benedictus duodecimus, qui ex consulto universitatis parisiensis determinavit illam propositionem.

[32] 2<sup>a</sup> propositio in alio extremo: quicumque asserit propositionem, [f. 211r] sciens esse contra sacram scripturam aut contra determinationem ecclesiae, sine alia quacumque admonitione est vere haereticus.

Hanc adnotat et recte Dominus Caietanus 2-2 super S. Thomam, q. 11, a. 2. Et probatur, quia ille talis est vere pertinax; per hoc enim quod propositio sit formaliter in sacra scriptura vel sit ab ecclesia determinata, sufficienter admonentur omnes fideles et tenentur credere. Quare etiamsi per actum interiorem quis dissentiat scienter, est pertinax.

Sed dubium facit adversus hanc sententiam locus ille Apostoli Tit. 3, [10]: haereticum hominem post primam et secundam correctionem devita; unde aliqui colligunt quod ante binam monitionem nullus est haereticus, quia non est pertinax. Et confirmatur hoc: haereticus enim ille solus est, quem ecclesia repellit a se, sed quoad usque quis admoneatur, non pronuntiatur excommunicatus nec punitur tamquam haereticus. Unde Augustinus, de vera religione cap. 6: tamdiu sustinetur peccator aut error cuiuslibet, donec accusatorem inveniat aut pravam opinionem pertinaci<sup>9</sup> animositate defendat.

Ad auctoritatem autem Pauli possemus respondere, quod forsitan Paulus non vocat illic devitationem excommunicationem aut punitionem haeretici, sed admonet quod, postquam bis admonuerimus haereticum, scientes quod nihil prodest admonitio nostra homini perverso, abstineamus ab eius consortio, ne, cum nihil possemus ei prodesse, noceat nobis. 2<sup>o</sup>, illud intelligitur quantum ad forum exterius, quod non est condemnandus quoad usque audiatur et admoneatur errorem suum adversari scripturae. Sed nihilominus in rei veritate est iam pertinax, quia iam facit contra admonitionem

<sup>9</sup> Ms. había escrito: pertinaciae (corregido)

iuris. Et, si ore proferat errorem, incurrit excommunicationem latam in haereticos, cap. excommunicamus, de haereticis.

[33] 3<sup>a</sup> propositio: qui asserit propositionem contrariam manifeste sacrae scripturae aut determinationi ecclesiae, nesciens aut dubitans esse contra sacram scripturam, sed tamen non est paratus corrigi postquam sciverit veritatem, iam est pertinax et haereticus; ut, verbi gratia, si aliquis christianus studiosissimus Aristotelis teneret mundum fuisse ab aeterno, nesciens an hoc esset contra fidem, *talis* <sup>r</sup> tamen quod, licet sciret quod esset contra fidem, non corrigeretur, ille sine aliqua admonitione esset iam haereticus et pertinax.

Hoc docet Augustinus in illo capite citato, dixit Apostolus; nam perinde est quod quis non sit paratus corrigi ac si admonitus non corrigeretur.

[34] 4<sup>a</sup> propositio: si quis affirmat propositionem, quae est iam determinata contra sacram scripturam, nesciens esse contra sacram scripturam, est paratus corrigi, non est haereticus.

Haec probata est iam superius, quia non est pertinax.

Et de hoc est debium a quo debeat admoneri, ut censeatur pertinax, utrum satis est quod admoneatur a suo paroco.

Respondetur quod non, quia parochus potest esse ignarus scripturae et conciliorum nec teneret parochus esse peritus scripturae aut conciliorum. Et ideo non tenetur parochianus credere simplici, eius verbis, nisi ostenderet in scriptura vel in conciliis aut decretis pontificum, nisi solum in articulis fidei, quos christiani tenentur explicite credere, nam in his qui non crederet paroco, nec excusaretur a pertinacia.

Sed maius dubium est utrum quicumque teneatur in hoc credere episcopo suo.

Respondetur in primis quod si episcopus sciret modo utrumque testamentum, sicut ex professione sua tenetur [f. 211v] quaestio non esset dubia, nam omnes tenerentur simpliciter credere dicenti hanc aut illam assertionem esse contra scripturam aut contra determinationem ecclesiae, et esset pertinax, qui non crederet. Et hoc dicitur ex cap. ad abolendas, Extra de haereticis. Sed revera quando iam modo non est in usu illorum scire sacram scripturam, puto non esset pertinax, qui non crederet illis. Revera si

<sup>r</sup> Ms: talem

doctor theologus, qui melius scit scripturam quam suus episcopus, non crederet in hoc episcopo, non reputaretur pertinax, nisi ostenderet quomodo est contra sacram scripturam. Aliud est quando episcopus solenniter et in iudicio vel prohibet talem assertionem defendi aut praedicari, nam tunc parendum est illi.

At vero doctoribus non tenemur credere. Sed tamen certe esset temerarium non credere illis quando sunt viri docti et publicae auctoritatis.

Et tamen circa hanc 4am et primam propositionem dubium, quia usus inquisitorum videtur contrarius his propositionibus, Cum enim aliquis convenitur de haeresi, tunc inquisitores consulunt viros theologos, ex quorum sola determinatione condemnant aut absolvunt reum. Tunc arguitur sic: inquisitores, ut dictum est in prima propositione non possunt facere propositionem non haeticam ut sit *haeretica*<sup>s</sup>; et, ut diximus in 4<sup>a</sup>, licet quis asserat propositionem manifeste haeticam, non tenetur semper credere episcopo dicenti esse haeticam, nisi illud ostendat; ergo nec tenetur quis parere inquisitoribus in hoc, cum non habeant infallibilem auctoritatem in determinandis propositionibus fidei.

Respondetur quod inquisitores, licet non habeant infallibilem auctoritatem in determinandis propositionibus fidei, nec in hoc quod dicunt hanc vel illam esse contra fidem, nec ipsi hoc de se praesumunt, tamen possunt convincere in foro exteriori et damnare hominem tamquam haeticum, et alter tenetur parere, etiamsi in hoc possint errare. Et haec est eorum iurisdictio. Quemadmodum iudices saeculares errare quidem possunt in condemnandis hominibus, nihilominus tenemur parere illis, nisi committant manifestum errorem. Et haec de 2<sup>o</sup> puncto.

[35] In 3<sup>o</sup> puncto ad maiorem expositionem eorum, quae dicta sunt, animadvertendum est quemadmodum differat inter haeresim et schisma, propositionem erroneam, temerariam, ceterasque id genus; qualitas propositionum, quae solent in iudicio fidei condemnari.

Et primo inter haeresim et schisma manifesta est differentia: nam haeresis, ut iam dictum est, est error intellectus; schisma vero ex se non dicit errorem, sed inoboedientiam, qua quis recusat parere praeceptis ecclesiae.

Ms: haeticam

Schisma namque, ut ait Isidorus, idem pollet quod scissura, a verbo graeco schizo, quod est scindo vel findo. Bifariam namque potest quis ab ecclesia scindi, ut exponit S. Thomas 2-2, 'q. 39, art. 1, adversus duas unitates, quae sunt inter fideles; sunt enim fideles unum corpus ex unitate fidei et professionis, et unitate charitatis quae [unit] omnia membra *uni* <sup>1</sup> capiti universalis ecclesiae; haereticus ergo est, qui per haeresim ab ecclesia discedit; schismaticus vero, quia per inoboedientiam scinditur, dum non vult ecclesiae oboedire ex odio vel alia quavis simultate, etiamsi in intellectu non habeat errorem, ut cum in conciliabulis alii sequuntur nunquam pontificem et alii alium, aliis censentibus hunc esse rite electum, aliis vero alium. Unde Augustinus contra Faustum, schisma, inquit, est eadem opinantem atque eodem ritu colentem, quo ceteri, solo congregationis delectari dissidio; haeresis vero diversa opinantem ab his [f. 212r] quae catholica credit ecclesia. Ubi notatur schisma posse contingere sine errore, haeresim vero non. Et Cyprianus in epistola quadam ad Cornelium: nec aliunde nata sunt schismata quam quando sacerdoti Dei non obtemperatur. Consistit ergo schisma in contemptu oboedientiae, in contemptu, inquam, quia homicidae et adulteri ceterique peccatores, quamvis non oboediant praeceptis ecclesiae, non tamen sunt schismatici, quia non peccant ex contemptu et inoboedientia, sed ex passione et ignorantia per <sup>u</sup> accidens sunt inoboedientes.

[36] Verum est tamen quod schismatici non possunt multum durare sine haeresi. Unde Hieronymus in com. super Titum c. 3<sup>o</sup>, quod est in decretis 24, q. 3, c. inter: inter haeresim, inquit, et schisma hoc [interesse] <sup>v</sup> arbitramur, quod haeresis perversum dogma habeat; schisma propter episcopalem dissensionem ab ecclesia separatur; quod quidem in principio aliqua ex parte intelligi potest; ceterum nullum schisma non sibi aliquam confingit haeresim, ut recte ab ecclesia recessisse videatur. Et Augustinus adversus Cresconium, lib. 2<sup>o</sup>, c. 7<sup>o</sup>: dicitur, inquit, schisma recens congregationis dissensio; haeresis vero schisma est inveteratum. Ubi ego considero bifariam contingere ut schismatici fiant haeretici. Uno modo ut qui in principio solum ex odio tollunt oboedientiam a pon-

<sup>1</sup> Ms: uno

<sup>u</sup> Ms: consequens (tachado)

<sup>v</sup> Ms. había escrito: esse (corregido al margen)

tifice, sub aliquo quaesito colore postea, ut defendant suam inobedientiam, fingunt errorem, verbi gratia non habere papam summam potestatem condendi leges ut dispensandi aut convocandi concilium<sup>x</sup>; et hoc significat Hieronymus. Altero modo ut in principio teneant aliquem errorem, qui non est determinatus per ecclesiam esse contra fidem, et postea, quamvis determinetur, pertinaciter sustinent; et sic quod prius erat schisma, postea inveteratum est haeresis, ut dicit Augustinus; ut donatistae prius ceperunt rebaptizare haereticos, tamquam schismatici, et postea determinatum est per ecclesiam esse errorem fidei, condemnati sunt tamquam haeretici. Et sic, licet posset quis esse schismaticus, antequam sit haereticus, non tamen potest multum durare quin sit haereticus. Sed, vice versa, omnis haereticus est schismaticus, quia non potest perdere fidem, quin perdat charitatem. Et ideo, ut inquit Hieronymus, schisma est sicut genus ad haeresim.

[37] Inter propositionem haeticam et erroneam apertissima est differentia ex dictis in principio relectionis, si error extendatur ad quamcumque materiam extra fidem; est enim error in philosophia vel in alia quavis scientia humana, qui, cum non pertineat ad religionem, non est haeresis.

Sed dubium est quomodo differant in materia fidei; nam in materia fidei condemnantur multae propositiones tamquam erroneae, quae non condemnantur tamquam haereticae.

Ad hoc, ut supra notavimus, secundum Ocham, non posset assignari differentia, nam omnis error in materia fidei, secundum ipsum, est haeresis. Sed tamen in rei veritate differentia est quod propositio erronea est, in materia fidei, illa, quae in rei veritate est falsa, secundum rationem naturalem et scientias humanas, nondum tamen est deter[f. 212v]minata per ecclesiam, licet pertineat ad religionem; ut est illa propositio Magistri, 3 Sent. d. 22: Christus in triduo fuit homo. Est enim falsa, quia postquam anima tunc temporis unita corpori [non erat], quamquam utraque pars per se esset unita divinitati, non erat homo, licet hoc nondum sit determinatum ab ecclesia. Idem est de illa quod charitas, per quam formaliter diligimus Deum, est Spiritus Sanctus. Unde error etiam in fide minus est quam haeresis. Nam haeresis est contra propositionem catholicam, quam omnes tenentur scire; error vero non.

<sup>x</sup> Ms. había escrito: conciliis (corregido)

[38] Propositio male sonans parum differt a propositione erronea, nam propositio male sonans est propositio quae, licet non sit condemnata, tamen in rigore significationis multum dissonat propositioni catholicae. Ut quod dicunt moderni tres esse deos, quamquam praetendunt sensum verum, scilicet tres esse personas divinas, tamen in rigore propositio sonat tres esse deos distinctos essentia, nam Deus est nomen essentiae. Item dicere quod non sunt virtutes infusae, aut quod non est lumen gloriae, licet quis praetendat quod non sunt qualitates distinctae, quod adhuc manet sub iudice; tamen prima sonat adversus illud Pauli Tit. 3, [5s] : per lavacrum Spiritus Sancti, quem effudit in nos abunde; et [2<sup>a</sup>] contra determinationem ecclesiae.

[39] At vero propositio temeraria minus est quam propositio erronea. Temere enim fit, ut docet S. Thomas 2-2, q. 53, a. 3, quod ratione non regitur nec ex consilio proficiscitur; et id per contemptum regulae superioris. Duobus enim modis contingit ut quis [sine] ratione et auctoritate quicquam loquatur aut faciat. Uno modo, ex impetu voluntatis vel passionis, et illa proprie dicitur praecipitatio, quasi quod quis non descendat ad opus per consilium. Alio modo, id contingit ex contemptu regulae et doctrinae dirigentis opus, et illa est temeritas quae nascitur ex superbia. Unde propositio temeraria est illa, quam quis asserit absque rationabili fundamento aut auctoritate, ut si quis assereret diem iudicii instare in anno currenti, aut plures esse in hac urbe in peccato quam in gratia, aut quod Christus baiulans crucem cecidit ter, et similes, quas sine fundamento solent homines nimis contemplativi asserere. Unde Hieronymus in sermone de assumptione: quid horum verius sentimus, ambigimus; melius tamen est Deo totum committere, quam ut aliquid temere definire velimus auctoritate nostra, quod non probamus. Et potissimum est temeraria propositio, quae est contra auctoritatem sanctorum aut contra determinationem celebris universitatis parisiensis vel alicuius similis, nisi forsitan quis haberet pro se doctorem adversus alium doctorem. Nam qui assereret Petrum non fuisse vere reprehensibilem, adversus communem opinionem, quae est Augustini, non esset temerarius, quia haberet pro se Hieronymum. Temeraria ergo propositio est illa, quae, licet non sit manifeste erronea, asseritur tamen inconsulte atque sine consideratione.

[f. 213r] Sunt praeterea aliae qualitates propositionum, quae illis accidunt aut ex parte obiecti, aut ratione subiecti, aut ratione causae, aut ratione effectus.